

probablemente almohade de fines del s. XII o principios del s. XIII. Sin embargo, todo parece indicar que fue muy reformada en los años posteriores a la conquista cristiana. Pero no conviene adelantar ideas generales sobre la misma sin antes seguir incidiendo en la evolución histórica de la zona.

Como citábamos en párrafos anteriores, la expulsión de mudéjares andaluces conllevó una despoblación casi total del territorio. Sin embargo, se tiene constancia como, durante las campañas de 1264, Alfonso X instaló guarniciones en la mayoría de las plazas fuertes de la campiña gaditana y el valle del Guadalete. No se cita a Torrestrella, pero si suponemos el hecho de que la fortaleza ya existía y era un punto clave en la defensa de Medina Sidonia, debió recibir algún contingente militar, por escaso que este fuera. Durante los años próximos Alfonso X intentó consolidar el poblamiento en la zona, ya que era la única manera efectiva de defender la región; en caso contrario incidiría en los mismos problemas que conllevaron la pérdida de dichos territorios al poco de la conquista de Sevilla. El monarca dio un Libro de Repartimiento a Jerez⁷, y ya a finales de la década de 1260 comienza a interesarse activamente por la vanguardia de los territorios fronterizos. Se conservan documentos que conceden franquezas y privilegios fiscales a aquellos que fueran a morar a Medina S. y la concesión de un mercado semanal a dicha villa, además del deslinde de su término municipal con el de Alcalá de los Gazules, Vejer y Jerez. Con ello, el monarca mostraba un claro interés por consolidar el territorio.

Sin embargo, Alfonso X se centró en los años venideros en diversos asuntos⁸ que distrajeron su atención y relegaron la consolidación de la Frontera y la guerra contra los musulmanes a un segundo plano hasta que, a mediados de 1275, los meriníes del norte de África se aliaron con los nazaríes de Granada y saltaron a la península. La irrupción de los norteafricanos cayó como un mazazo en la moral de las gentes, pues se dedicaron a arrasar y saquear impunemente todo el Bajo Guadalquivir, comenzando por los terrenos de Vejer, Medina Sidonia y Jerez, hasta acabar en las ricas tierras de la campiña sevillana. Cuando el Rey intentó

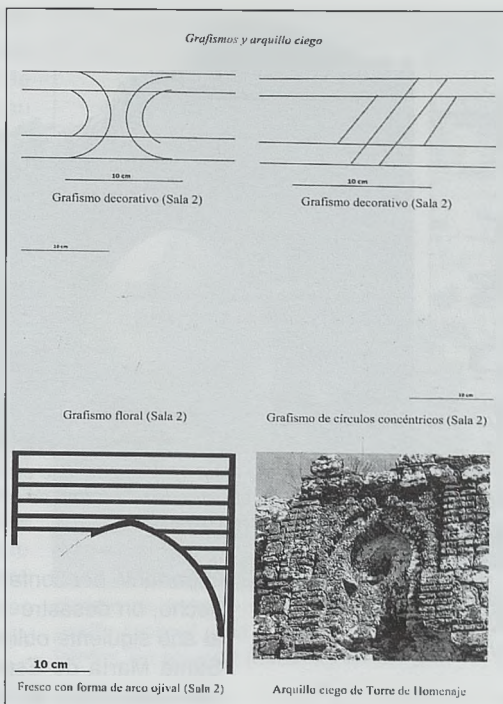
contraatacar y expulsar a los invasores, éstos ya se habían retirado, cargados de botín, a sus posesiones allende el mar⁹.

La primera invasión meriní supuso un giro radical en la política del monarca, pues éste volvió de nuevo sus ojos hacia Andalucía para convertirla en su primera prioridad, ya que sucesivas campañas musulmanas podían provocar la pérdida de los territorios que tanto trabajo les había costado conseguir a sus antepasados. Por ello, Alfonso X firmó una tregua con meriníes y nazaríes, reunió recursos, rehabilitó buena parte de las fortalezas y las guarneció con más hombres. No sabemos si Torrestrella recibió alguna reforma militar, aunque es probable que tan sólo fueran apostados más hombres en ella. Sin embargo, nada pudo hacerse cuando los norteafricanos se saltaron la tregua y volvieron a invadir la península al año siguiente, en 1277, saqueando impunemente de nuevo todo el valle

del Guadalquivir¹⁰.

Fue en este momento cuando el Rey decidió preparar un contraataque que frenase las ansias expansionistas de los meriníes. Aunque de momento no habían logrado tomar ninguna plaza fuerte, las continuas talas habían empobrecido la región y mermado la capacidad defensiva de sus gentes. Por ello Alfonso X planeó la conquista de Algeciras, una ciudad portuaria meriní cedida por los granadinos para servir de punto de desembarco. El asedio marítimo, que comenzó en 1278, no sirvió de mucho hasta que las tropas terrestres cercaron la ciudad a principios del año siguiente. La prolongada duración del sitio, además de la falta de organización, hizo que la expedición acabara en fracaso y los cristianos se retirasen apresuradamente hacia sus posesiones de interior, entre ellas Torrestrella.

Sin embargo, el Rey, acosado de nuevo por una nobleza que de nuevo se volvía a rebelar ante los fracasos recientes, no dio muestras de flaqueza y siguió con sus empresas. Esta vez volvió su vista a las Órdenes Militares, pues creía que los territorios de primera línea serían mejor defendidos por freires armados. Cedió Cazalla a la Orden de Calatrava, Morón y Cote a la de Alcántara y, lo que nos interesa, Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia a la Orden de Santa María de España. Ya desde la revuelta mudéjar Alfon-



Grafismos y arquillo ciego

(7).- Dado en el año 1266. A diferencia del de Sevilla, del que sólo se conserva la parte relativa a su alfoz, del de Jerez mantenemos su versión urbana, lo que lo hace único y excepcional.

(8).- En primer lugar estaba el Fecho del Imperio, la pretensión dinástica de Alfonso X al trono Imperial Alemán, cuestión que no cesaba de sangrar las arcas del reino. Por otro lado, en los primeros años de la década de 1270 se fraguó una conspiración nobiliaria que obligó al rey a permanecer bastantes meses en el corazón de la meseta.

(9).- El infante Sancho, tras la muerte de Nuño de Lara en Écija y del Arzobispo de Toledo en Martos luchando contra los musulmanes, había tomado el mando de la situación. Una de sus primeras medidas fue armar una flota en Sevilla, cuya noticia debió inspirar temor al Sultán de los meriníes, porque que ante la posibilidad de quedar bloqueado en Algeciras volvió a África.

(10).- Los ataques se centraron primero en Sevilla y luego en Rota, Sanlúcar de Barrameda, Galiana y el Puerto de Santa María. Finalmente se les unieron los nazaríes para razziar los territorios de Porcuna, Arjona y Jaén.